

LA PAZ ARMADA Y LAS CAUSAS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

¿Qué tal estás? Bienvenido al vídeo dedicado a las causas de la Primera Guerra Mundial. A lo largo de los siguientes minutos hablaremos de la Paz Armada y de las relaciones internacionales a principios del siglo XX, marcadas fundamentalmente por los llamados sistemas bismarckianos. También abordaremos los contendientes, los frentes del conflicto y, por último, las claves y consecuencias del atentado de Sarajevo ¡Comenzamos!

1. La Paz Armada.

Conocemos como Paz Armada al periodo de la historia de las relaciones internacionales que se desarrolló entre 1870 y 1914. Esta etapa se caracterizó por las rivalidades entre las potencias y el rearme, que fueron sin duda claves para el estallido de la Primera Guerra Mundial. En ese proceso tuvo especial trascendencia el cambio de la política internacional alemana tras la destitución del canciller Bismarck en 1890. El nuevo emperador, Guillermo II, abandonó la prudencia que había caracterizado hasta entonces la actuación de la cancillería germana, inaugurando una nueva forma de entender las relaciones internacionales que se conoce como *weltpolitik*. A partir de entonces, los dos objetivos fundamentales de Guillermo II fueron la creación de un gran imperio colonial alemán y el desarrollo de una flota capaz de competir con los británicos en el dominio de los mares. Como es lógico, esto terminó por socavar la estabilidad política de Europa, al tiempo que favorecía el acercamiento entre el Imperio Británico y los grandes enemigos de Alemania; es decir, los franceses.

Otro de las características de la Paz Armada fue el desarrollo del Imperialismo. No en vano, la expansión colonial y el afán por controlar el comercio mundial provocaron constantes enfrentamientos entre las potencias occidentales. Y, en íntima relación con lo que acabamos de comentar, se ha de situar el auge de los nacionalismos, que afectaba tanto a las grandes potencias como a las pequeñas naciones que las componían. En este último punto cabe destacar la situación de Austria-Hungría y el Imperio Otomano, formados por extensos territorios que, a su vez, estaban habitados por minorías étnicas y culturales que aspiraban a crear sus propios estados.

Terminaremos este apartado dedicado a la Paz Armada desarrollando la cuestión del rearme que citábamos hace un momento. En los primeros años del siglo XX se inició la carrera de armamentos, donde se aprovecharon tanto las innovaciones tecnológicas como la industrialización de las décadas anteriores. Por tanto, realmente todas las grandes potencias estaban preparadas para iniciar un conflicto bélico, si bien muchos de sus dirigentes sostenían que ese rearme era de carácter disuasorio; es decir, que sus enemigos, al verles tan preparados, llegarían a la conclusión de que la mejor opción era mantener la paz.

2. Las relaciones internacionales a comienzos del siglo XX.

A la hora de abordar las relaciones internacionales de comienzos del siglo XX, se ha de mencionar, en primer lugar, la rivalidad entre Francia y Alemania. Después de la guerra franco-prusiana de 1870, los franceses perdieron los territorios de Alsacia y Lorena. Y, como es lógico, tenían mucho interés en recuperarlos y tomarse la revancha de la derrota que le infligió Alemania en aquel conflicto. A esto tendríamos que añadir las pretensiones alemanas de ampliar su influencia en el escenario colonial africano, chocando en varias ocasiones con los intereses de Francia. El ejemplo más claro de esto fue la Conferencia de Algeciras de 1906, en la que Guillermo II logró que Marruecos no fuera únicamente un protectorado francés, sino también español.

El segundo foco de tensión estuvo relacionado con la ya mencionada *weltpolitik* emprendida por el emperador de Alemania, que amenazaba la primacía mundial en el mar de los británicos. La puesta en marcha del Plan Tirpitz, que contemplaba el aumento de la flota de guerra alemana, era visto en Londres como una provocación y una amenaza directa a sus intereses. Y, como se ha comentado anteriormente, condujo a un acercamiento entre el Reino Unido y Francia.

También la región de los Balcanes, donde Rusia y el Imperio Austrohúngaro tenían importantes intereses, constituyó una fuente de inestabilidad en esos años. En los últimos años del XIX, ambas potencias iniciaron una creciente rivalidad por controlar ese territorio del sureste de Europa que, desde el siglo XVI había estado bajo el control del cada vez más debilitado Imperio Otomano. Ese proceso de decadencia había ido dando lugar a una serie de pequeñas naciones balcánicas sobre las que ejercían su influencia rusos y austriacos, quienes pretendían establecer un dominio más efectivo, ya fuera mediante el control directo del territorio o por la vía diplomática. La tensión fue creciendo en la zona hasta conducir a la anexión de Bosnia por parte de Austria-Hungría en 1908 y a las guerras balcánicas, entre las naciones de ese entorno, en 1912 y 1913.

Para terminar este repaso a las relaciones internacionales, nos vamos a detener a analizar el sistema de alianzas, que es considerado otra de las claves del estallido de la Primera Guerra Mundial. Entre 1870 y 1890, el canciller alemán, Otto von Bismarck, impulsó un complejo modelo que le permitió convertirse en el árbitro de la política internacional. En esencia, lo que pretendía era aislar diplomáticamente a Francia, pues sabía que esta nación ansiaba tomarse la revancha de la guerra franco-prusiana y recuperar los territorios perdidos de Alsacia y Lorena. A partir de 1872, se puso en funcionamiento lo que conocemos como el primer sistema bismarckiano, que tenía las siguientes características:

- Por un lado, buscó la alianza con Austria y Rusia con quienes llegó, en 1873, a la Entente de los Tres Emperadores.

- Y, por el otro, trató de asegurar la neutralidad británica en caso de conflicto franco-alemán. Lo cierto es que esta cuestión que no le resultó muy complicada, pues Francia y el Reino Unido estaban enfrentados en varios escenarios coloniales.

Sin embargo, este entramado construido por Bismarck se derrumbó en 1878 como consecuencia de la rivalidad en los Balcanes entre Austria-Hungría y Rusia. Berlín tomó partido por Viena, rompiéndose así la Entente de los Tres Emperadores, y formándose la Dúplice Alianza entre Alemania y el Imperio Austro-Húngaro. Ahora bien, el canciller alemán consideraba también importante la alianza con Rusia, interés que le llevó a aprovechar la oportunidad que se le presentó en 1881. En ese año ascendió al trono el zar Alejandro III, hijo del asesinado Alejandro II, y con él la política internacional rusa dio un nuevo giro. Se produjo un acercamiento a Alemania, que Bismarck supo ver para renovar la alianza de los tres imperios.

Un nuevo paso dentro del sistema fue la firma, en 1882, de la Triple Alianza entre Alemania, el Imperio Austrohúngaro e Italia. De nuevo la habilidad del canciller alemán fue decisiva, pues supo aprovechar la rivalidad entre franceses e italianos para ganarse la confianza de estos últimos y aislar aún más a los primeros. No obstante, los Balcanes volverían a dinamitar los planes de Bismarck en 1887. Una nueva disputa diplomática entre austriacos y rusos llevó a la ruptura de la Entente de los Tres Emperadores, estructura que Alemania volvió a sustituir por la Dúplice Alianza con Austria-Hungría. A su vez, firmó con Rusia el tratado de Reaseguro, en el que ambas potencias se comprometían a mantenerse neutrales en caso de conflicto con franceses y austriacos.

En definitiva, al abandonar Bismarck la Cancillería en 1890, Francia no contaba con aliados para emprender una guerra revanchista que le permitiera, además, recuperar Alsacia y Lorena. Sin embargo, en los siguientes años, el káiser Guillermo II no renovó el tratado de Reaseguro con Rusia, circunstancia que fue aprovechada por el gobierno francés para salir de su aislamiento diplomático: en 1892 la Tercera República Francesa y el imperio de los zares firmaron un acuerdo de amistad. Además, ante la *Weltpolitik* alemana y la puesta en marcha del Plan Tirpitz, los británicos iniciaron su acercamiento a Francia, que fructificó con la firma de un tratado en 1904. En los siguientes años, este conjunto de movimientos terminó por dar forma a la Triple Entente, uno de los dos bandos de la Primera Guerra Mundial compuesto por Reino Unido, Francia y Rusia.

3. El atentado de Sarajevo.

El 28 de junio de 1914 en Sarajevo, capital de Bosnia -un territorio que desde 1908 estaba bajo dominio de los austriacos-, el joven terrorista bosnio Gavrilo Princip asesinó al heredero de la corona austriaca, el archiduque Francisco Fernando, y a su esposa, Sofía Chotek. El atentado provocó una gran commoción en Europa, pero no desencadenó de manera inmediata la guerra. Inicialmente, pareció que todo iba a quedar en una mera investigación sobre los hechos y sus responsables. Sin embargo, el gobierno austriaco,

convencido de la implicación de Serbia en la preparación del atentado, logró el respaldo alemán para tomar represalias contra ese país. De esta manera, el 23 de julio los austriacos lanzaban un ultimátum a los serbios que, de no cumplirse, conllevaría una declaración formal de guerra. Por su parte, el gobierno serbio solicitó ayuda de Rusia, al tiempo que movilizaba su ejército.

A partir de entonces entró en juego la maquinaria de alianzas que acabamos de describir, de tal modo que, al iniciar los austriacos el bombardeo de Belgrado (capital de Serbia) el 28 de julio, Rusia puso en marcha la movilización de sus tropas hacia la frontera occidental. Por su parte, los alemanes, sintiéndose amenazados por la creciente presencia de soldados rusos en la zona, lanzaron un ultimátum que fue rechazado por el zar Nicolás II. De esta manera, el 1 de agosto de 1914 Alemania y Rusia entraban en guerra y, en virtud del acuerdo de esta última con Francia, también esta potencia declaraba la guerra a Alemania. Por último, el 4 de agosto, como consecuencia de la invasión de Bélgica por parte de los alemanes, el Reino Unido también terminó por entrar en el conflicto en el lado de los serbios, rusos y franceses. En este punto, merece la pena detenerse brevemente a explicar ese último acontecimiento, pues hasta el momento no hemos comentado nada sobre la situación de los belgas. Al respecto, es necesario saber que en el Plan Schlieffen, elaborado por ese militar alemán en previsión de una guerra contra Francia, se consideraba que la mejor opción para invadir el territorio francés sin tener que hacer frente a la fuerte defensa situada en su frontera con Alemania, era entrar a través de Bélgica. Por tanto, el káiser Guillermo II autorizó la invasión, sin tener en cuenta que belgas y británicos tenían un acuerdo donde estos últimos se comprometían a garantizar la independencia de los primeros. Por tanto, la puesta en marcha del Plan Schlieffen sirvió para que Londres pudiera presentar ante sus ciudadanos, y ante la comunidad internacional en su conjunto, la necesidad de entrar en el conflicto bélico. Aunque la guerra fue implicando progresivamente a más países, en agosto de 1914 combatían, por un lado, Alemania y Austria-Hungría y, por el otro, Serbia, Rusia, Francia y el Reino Unido. Y a esto se añaden sus respectivos imperios coloniales, por lo que se pasó de un conflicto europeo u otro de carácter mundial.

4. Conclusión.

Terminamos aquí el vídeo, pero nuestro repaso a la Primera Guerra Mundial continuará en el siguiente, que estará dedicado a las sucesivas fases del conflicto, la Conferencia de Versalles y las consecuencias de todos estos hechos a nivel político, económico y social
¡Un saludo a todos!